

SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO.

MINISTERIO PÚBLICO C/ SEBASTIÁN ALEJANDRO ITURRA CERDA Y SEBASTIÁN ALEJANDRO VALENCIA GONZÁLEZ.

ROBO CON INTIMIDACIÓN, RECALIFICADO A ROBO EN BIENES NACIONALES DE USO PÚBLICO.

RIT N°363-2024

RUC N°2400165190 – 7

Santiago, seis de marzo de dos mil veinticinco.

VISTOS, OÍDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización de la causa, intervinientes y tribunal.* Que el día veinticuatro de febrero del año en curso, ante una sala del Segundo Tribunal Oral en Lo Penal de Santiago, compuesta por los magistrados Marcelo Rojas Arenas, en calidad de presidente de sala, Raúl Díaz Manosalva, como juez integrante y Carolina Escandón Cox, como jueza redactora, se llevó a cabo la audiencia de juicio en causa rol interno de este tribunal 363-2024, con la presencia del fiscal adjunto **HUGO ANDRÉS SALDÍAS DONOSO** y la practicante, Catalina Ignacia Paredes Escobar, en representación del Ministerio Público, que en esta causa acusó a:

1.-**SEBASTIÁN ALEJANDRO ITURRA CERDA**, chileno, cédula de identidad N°20.574.368-5, nacido en Santiago el 15 de octubre de 2000, 24 años, soltero, comerciante, domiciliado en Pasaje 6 N° 6530, comuna de La Granja.

2.-**SEBASTIÁN ALEJANDRO VALENCIA GONZÁLEZ**, cédula de identidad N°20.418.328-7, nacido en Santiago el día 11 de enero de 2001, 24 años, chileno, soltero, ayudante de desabollador, domiciliado en Pasaje Puerto Rio De Janeiro N°3683, comuna de Puente Alto;

Ambos fueron asistidos por el abogado de la defensoría penal pública, Arturo Vergara Gutiérrez, acompañado del practicante Nicolás Benavente Escandón. Todos los intervinientes letrados con forma especial de notificación registrada en la causa.

SEGUNDO: *Acusación.* El objeto del juicio fue conocer y resolver respecto a la imputación penal de responsabilidad, a ambos acusados, como autores ejecutores de un delito de **robo con intimidación**, previsto y sancionado en el Artículo 436 inciso 1° del Código Penal, en relación con el Artículo 433 del mismo cuerpo legal, ilícito en grado de consumado, basado en los siguientes **hechos**:

“El día 8 de febrero de 2024 a las 21.20 horas aproximadamente, en la intersección de calle Bajos Jiménez con calle Salvador Reyes, comuna de Independencia, los imputados **SEBASTIAN ALEJANDRO ITURRA CERDA** y **SEBASTIAN ALEJANDRO VALENCIA GONZALEZ**, previamente concertados, se acercaron a un vehículo marca Kia, placa patente única LDFT-63, que se encontraba estacionado en el lugar con el fin de sustraer sus neumáticos. Mientras desmontaban los neumáticos, observaron que la víctima **PABLO MACAYA HERRERA** llegaba al lugar, quien mantenía la custodia del vehículo por encargo de su propietario JUAN GONZÁLEZ MIRANDA, y con el fin de impedir la oposición de la víctima al robo de los neumáticos, uno de los imputados lo apuntó con un arma de fuego y lo intimidó señalándole **NO TE ACERQUICONCHATUMADRE O SI NO TE MATO**, logrando los imputados sustraer dos neumáticos del referido vehículo, para luego huir con las especies en su poder a bordo de un vehículo Samsung, siendo detenido por carabineros que pasaban por el sector y fueron alertados por la víctima”.

Entendiendo que respecto a **SEBASTIAN ALEJANDRO ITURRA CERDA** concurre la circunstancia modificatoria dispuesta en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, haber sido condenado el culpable

anteriormente por delito de la misma especie y respecto a **SEBASTIAN ALEJANDRO VALENCIA GONZALEZ**, que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, citando los preceptos legales aplicables, el Ministerio Público venía solicitando se impusiera a **SEBASTIAN ALEJANDRO ITURRA CERDA** la pena de **15 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más la accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, conforme al artículo 28 del Código Penal y las costas de la causa, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal, mientras que respecto a **SEBASTIAN ALEJANDRO VALENCIA GONZÁLEZ**, la pena de **10 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, más la accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, conforme al artículo 28 del Código Penal y las costas de la causa, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal, ambos como **autores** del delito consumado de **ROBO CON INTIMIDACIÓN**.

Además, de acuerdo a lo previsto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registros de ADN, en la oportunidad procesal correspondiente, se determine la huella genética del condenado mayor de edad, previa toma de muestras biológicas, y se ordene la incorporación de dicha huella genética al Registro de Condenados.

En los alegatos de inicio, el fiscal ratificó los cargos y refirió que los hechos ocurren en un vecindario, la víctima alerta a una patrulla de carabineros que casualmente pasaba por el lugar, se inicia una persecución de los acusados que duró harto tiempo, en el trayecto arrojaron los neumáticos que sustrajeron, uno de ellos fue recuperado y luego la víctima en su declaración indicó que sorprendió a estos sujetos robando los neumáticos y que luego lo amenazaron de muerte, de manera que esa intimidación permitió que se pudieran dar a la fuga con las especies. Aseguró que con la prueba anunciada podría acreditar los cargos, superando el estándar de duda razonable.

TERCERO: Posición de la Defensa. En tanto, el abogado defensor planteó que los hechos hablan por sí solos y en este caso la declaración de la víctima y lo que han declarado los acusados desde el inicio de la investigación son consistentes con una calificación jurídica distinta, pues la intimidación siempre ha sido desmentida por sus representados y entiende que ese elemento no tendrá corroboración. Adelanta que sus defendidos prestarán declaración en juicio, explicarán cómo sucedieron los hechos y por ende, inicialmente pediría que se recalificara el delito a hurto, cuestión sobre lo que ahondaría en el alegato de clausura.

CUARTO: Declaración de los acusados. Que previamente advertidos de sus derechos en juicio, ambos acusados decidieron renunciar a guardar silencio y declararon, como medio de defensa, debidamente exhortados a decir verdad, lo siguiente:

1.- Sebastián Valencia González, aseveró que el día 8 de febrero, alrededor de las 19:30 horas, se contactó por teléfono con su compañero Sebastián Iturra, sacó el auto de su padre, marca Samsung, color celeste, fue a la comuna de La Granja a buscar a su compañero. Se saludaron, su amigo tomó el volante y se dirigieron a sustraer ruedas con dos herramientas, una llave de cruz y una gata. Se dieron hartas vueltas por el sector de Santiago, alrededor de las 21:00 horas llegaron a la comuna de Independencia, se encontraron con un Kia blanco estacionado frente a una casa en calle Bajos Jiménez. Se bajó con sus herramientas en la mano a sustraer las ruedas del lado izquierdo del vehículo que daba hacia la casa. Sacó perno por perno, utilizando la llave cruz y en el momento en que los pernos estaban removidos, levantó el auto con la gata, sacó la primera rueda, la desmontó y

cuando estaba sacando el segundo neumático, escuchó una voz que le gritó desde la reja que estaban robando. Enseguida, tomó los dos neumáticos y salió corriendo. Para su mala suerte venía pasando el vehículo de carabineros. Se subió por la parte de atrás del auto con los neumáticos, pasó la patrulla y le gritaron que estaban asaltando, por lo que se dieron a la fuga y la persecución duró mucho tiempo hasta que llegaron a Lo Espejo, donde chocaron y los detuvo carabineros.

Explicó que en el mercado se venden rápidamente las llantas de ciertas marcas de vehículos, por ejemplo, le encargaban de la marca Kia y Suzuki, no podían robar cualquiera y ese vehículo cumplía con ese requerimiento. El auto estaba estacionado en la solera, frente a una casa. Alguien gritó desde dentro de la casa, no sabe si es la misma persona que avisó a carabineros, porque ni miró a la persona, no le dijo nada en ningún momento, no interactuó de ninguna forma con esa persona y no portaba un arma de fuego, solo la gata y la llave de cruz que tenía en sus manos, mientras que Sebastián Iturra siempre se mantuvo dentro del auto, sabiendo lo que estaban haciendo.

Por su parte, SEBASTIÁN ITURRA CERDA, manifestó que el día 8 de febrero estaba en su domicilio en La Granja cuando cerca de las 7 de la tarde, llegó Sebastián a buscarlo, se subió al volante porque maneja mejor y se dirigieron a robar ruedas porque estaban siendo solicitadas en el mercado. Se dieron muchas vueltas en la comuna de Santiago, luego se fueron a la comuna de Independencia, cuando alrededor de las 21 horas, vieron estacionado un auto Kia frente a una casa. Se estacionó en la orilla, Sebastián se bajó a sacar los neumáticos mientras que él se quedó en todo momento en el vehículo esperando. Vio los dos neumáticos ya desmontados cuando una persona se asomó por la reja de la casa, exclamando *¿qué están haciendo?!*, vio que su compañero no le habló nada, se asustó y justo venía un vehículo de carabineros, por lo que esta persona le gritó y su amigo asustado, ingresó las ruedas y se subió al vehículo. Con las ruedas al interior, se dio a la fuga, tiraron los neumáticos y la llave de cruz a la calle. La persecución duró como 20 minutos, hasta que en la comuna de Los Espejo chocaron y ahí fue cuando los detuvieron.

En el lugar del robo él se estacionó como a 5 metros, ahí mismo. La gata quedó montada en el vehículo que estaban robando.

QUINTO: Convenciones probatorias. Que las partes no arribaron a convenciones probatorias en su oportunidad, por lo que era de cargo del Ministerio Público probar todos los elementos del delito por el cual venía formulando acusación.

SEXTO: Etapa probatoria. Que en definitiva el persecutor presentó como prueba la declaración de los testigos, PABLO RODRIGO MACAYA HERRERA, en calidad de víctima del delito y del cabo primero de Carabineros HERMAN GUSTAVO ANGULO RODRIGUEZ, como funcionario a cargo del procedimiento y aprehensión de los acusados en situación de flagrancia. Sus dichos fueron complementados a través de la exhibición y reconocimiento de fotografías del sitio del suceso, vehículo objeto de la sustracción, vehículo en que se dieron a la fuga los acusados, uno de los neumáticos que fue recuperado, el estado en que quedó el vehículo en que circulaban los acusados tras colisionar y el lugar de detención de los acusados. Finalmente, se incorporó prueba documental consistente en certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el Registro de Vehículos Motorizados del Registro Civil e Identificación del vehículo placa patente única LDGT63.

Por su parte la defensa no presentó prueba independiente y no hizo suya la prueba del Ministerio Público.

SÉPTIMO: Alegaciones de clausura. En su alegato de cierre el fiscal insistió en la calificación jurídica propuesta en su acusación, sosteniendo que estaban probados todos los elementos del delito y en subsidio, de

estimarse no acreditada la intimidación, estimaba que podría configurar el delito de robo en bienes nacionales de uso público previsto y sancionado en el artículo 443 inciso primero del Código Penal y no de un delito de hurto como sostenía la defensa.

En tanto el abogado defensor, expresó que no fue acreditado el elemento de intimidación en las personas, más allá de toda duda razonable, pues existían contradicciones relevantes en la víctima que no permitía corroborar ese elemento, dado además la declaración de sus representados y el mérito probatorio, sosteniendo en subsidio que habría un delito de hurto seguido de amenazas, si es que se entendiera configurada la expresión amenazante referida por la víctima y no de un delito de robo en bienes nacionales de uso público, al entender que no se daban los requisitos de procedencia de dicho ilícito.

OCTAVO: Hechos acreditados. Que con el mérito de la prueba rendida, valorada conforme a los estándares de ponderación probatoria establecidos en el artículo 297 del Código Procesal Penal, el tribunal arribó a la convicción, más allá de toda duda razonable, del siguiente **HECHO**:

El día 8 de febrero de 2024 a las 21:20 horas aproximadamente, en la calle Bajos Jiménez frente al número 2860, comuna de Independencia, **SEBASTIAN ALEJANDRO ITURRA CERDA** y **SEBASTIAN ALEJANDRO VALENCIA GONZALEZ**, previamente concertados, se acercaron a un vehículo marca Kia, placa patente única LDGT-63, que se encontraba estacionado en el lugar, con el fin de sustraer sus neumáticos. Mientras desmontaban los neumáticos, **PABLO MACAYA HERRERA**, quien mantenía la custodia del vehículo por encargo de su propietario, sorprendió a los imputados quienes lograron sustraer dos neumáticos del referido vehículo, para luego huir con las especies en su poder, a bordo de un vehículo marca Samsung, siendo detenidos por carabineros que pasaban por el sector y que fueron alertados por la víctima.

NOVENO: Valoración de los medios de prueba que explican dicha conclusión. Que para así decidirlo el tribunal ponderó la prueba aportada de la forma que se desarrollará a continuación. En primer lugar, respecto al **vehículo marca Kia, placa patente única LDGT-63**, se acreditó fehacientemente que quien detentaba la propiedad inscrita de dicho vehículo motorizado es JUAN ENRIQUE GONZÁLEZ MIRANDA, cédula nacional de identidad N°7.210.583-4, según da cuenta el certificado de inscripción y anotaciones vigentes del Registro de Vehículos Motorizados, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación con fecha 27 de febrero de 2024, documento oficial que otorga plena fe de dicha circunstancia. Sobre este punto solo cabe precisar que el hecho propuesto en la acusación mantenía un error de tipeo en relación a la individualización de la placa patente pues se singularizaba como "LDFT-63", circunstancia que no fue objeto de controversia ni supone una alteración relevante en el objeto del juicio que vulnere derechos de los acusados. **En cuanto a donde se encontraba estacionado dicho vehículo y la situación de estar bajo custodia de un tercero, específicamente del señor Pablo Macaya Herrera, el día 8 de febrero de 2024**, se contó en primer lugar con la declaración de éste último, quien indicó al respecto, que el auto era de un cliente pues él es mecánico y tenía ese vehículo estacionado en forma horizontal frente a su domicilio que, a su vez, funcionaba como taller mecánico porque se lo estaba arreglando, tenía problemas de parachoques y el radiador se calentaba. El lugar preciso en que estaba estacionado y que corresponde a la dirección de ese taller, fue proporcionado por el cabo primero HERMAN ANGULO RODRÍGUEZ, quien complementó la información referida, señalando que en circunstancias que efectuaba un patrullaje preventivo por calle Bajos de Jiménez, en dirección al sur, visualizó un auto celeste o azul, al cual un individuo, al ver la presencia policial, se subió rápidamente mientras que otra persona estaba en el volante y ambos se dieron a la fuga de inmediato. Entonces, ellos se detuvieron en el lugar que correspondía a un taller mecánico, siendo alertados por

el señor Pablo Macaya quien les hizo señas con la mano gritando que lo estaban asaltando. Al exhibírsele el set fotográfico ofrecido como Otros medios de prueba N°2 en el auto de apertura, reconoció en la foto N°1 el vehículo Kia color blanco estacionado afuera del taller mecánico; en la foto N°2 se aprecia el costado izquierdo del vehículo sin neumáticos; en la N°3 se aprecia el vehículo estacionado afuera del taller y en la fotografía N°4 se describe el lugar, frente a la numeración 2860 de la calle Bajo de Jiménez, en la comuna de Independencia.

Ahora bien, establecido lo anterior, dada la correspondencia de las declaraciones de los testigos, las fotografías exhibidas y el documento incorporado, respecto a la *sustracción de especies y en específico de dos de los neumáticos del vehículo antes individualizado, así como de la forma en que fueron sustraídos*, el señor Pablo Macaya Herrera, declarando protegido a través de biombo, relató que el día de los hechos en el mes de febrero de 2024 andaba comprando en Mapocho y cuando venía de vuelta a su domicilio alrededor de las 9:00 o 9:30 p.m., a unos 30 o 40 metros del que en ese entonces era su domicilio y que a su vez era su lugar de trabajo como taller mecánico, vio un auto parado justo en el poste y a unos 15 o 20 metros, vio a un tipo robándole las ruedas del vehículo que divisó agachado y de espaldas. Se fue acercando y cuando éste advirtió su presencia le dijo: *“¡no te acerquis concha tu madre porque te pongo un balazo!”*; entonces su mente se puso en blanco, retrocedió y en ese momento, en unos 15 a 20 segundos, justo venía pasando un vehículo de carabineros que estaba haciendo una ronda y él les avisó que estaban robando. En ese lapso el sujeto ya tenía las ruedas arriba, se arrancaron por calle 14 de la fama, luego avenida Américo Vespucio y carabineros fue en su persecución. Después de eso su mente se puso en blanco y es más no quería declarar por temor a lo que pueda sucederle, porque tiene su vida hecha y hay gente que depende de él. Sabía que tenían una gata porque incluso quedó ahí puesta en una de las ruedas, precisando que no alcanzó a ver al sujeto manipulando la gata, ya iba con la segunda rueda para arriba cuando él se dio cuenta. Cuando esta persona le dijo que no se acercara o le pegaba un balazo, estaba como a 15 o 20 metros, entonces se devolvió y su mente se le puso en blanco; gracias a su buena suerte venía llegando Carabineros. Ellos esquivaron a Carabineros, incluso los pasaron a llevar. No recordó qué les dijo a Carabineros antes de iniciarse la persecución. Desde ese día su vida cambió, tuvo que dejar hasta su domicilio. Ese día estaba oscuro, por eso no recuerda en qué vehículo andaban. Desde ese momento cambió su estado de ánimo, es súper difícil, no sale a una hora determinada de su casa porque no sabe qué puede pasar, por lo que sucede a nivel país, es terror salir a cierta hora porque no sabe qué puede pasar, si vas a llegar vivo o no, porque: *“parece que derechos humanos hay para las personas que cometen delitos, no así para las personas que son perjudicadas”*.

Contrainterrogado por la defensa precisó que el auto era de un cliente y que se lo estaba arreglando, tenía problemas de parachoques y de motor, el radiador se calentaba. Tuvo que pagar alrededor de \$400.000 por los neumáticos comprando en calle Diez de Julio. Ese día él había salido a comprar a pie y por eso volvía caminando. El vehículo lo tenía estacionado de manera que la punta del auto daba para calle 14 de la fama, de manera que el costado del copiloto (derecho) daba hacia su casa, estacionado en paralelo. Le sustrajeron las dos ruedas del lado derecho que daban para su casa. Desde el muro de su casa al vehículo había bastante espacio, como 10 metros de vereda y él venía caminando como desde la maleta del auto. El tipo le dijo: *“No te acerquis conche tu madre o te pego un balazo”*, pero no le consta si realmente tenía una pistola, solo reproduce lo que él le dijo. Anteriormente declaró ante el fiscal por teléfono, cuando estaba en la comisaría el mismo día de los hechos y **él nunca dijo que le apuntaron con un arma**. Ante esa respuesta, se efectuó un ejercicio de demostración de contradicción, verificándose que en su declaración ante el fiscal indicó: *“Cuando veo a dos sujetos, no recuerdo mayores características, porque inmediatamente uno de ellos me apuntó con un arma, al parecer de fuego y me dice*

textualmente “no te acerques concha tu madre, si no te mato”. Mientras me apuntaba, me percató que uno de los sujetos ya había subido al vehículo Samsung luego de sustraer las ruedas del vehículo Kia Río de mi cliente y el sujeto que me apuntó con el arma, mantenía otro de los neumáticos en su poder desmontado”. Al respecto, indicó que esto pasó hace un año, no recordaba bien lo que sucedió, pero sí sabe que este tipo le amenazó con un arma y en ese momento, la mente se le fue en blanco.

Precisó que el que estaba abajo del vehículo era el más alto, mientras que el otro estaba arriba del auto como para salir arrancando.

Por su parte, el cabo primero **HERMAN ANGULO RODRÍGUEZ** indicó que el día 8 de febrero de 2024, alrededor de las 21:30 horas, estando de servicio nocturno con el cabo segundo Sebastián Contreras, en patrullaje preventivo por calle Bajos de Jiménez, en dirección al sur, visualizaron un auto celeste o azul, uno de los individuos al ver la presencia policial se subió rápido mientras que otra persona estaba en el volante y se dieron a la fuga de inmediato. Entonces ellos se detuvieron en el lugar, un taller mecánico, siendo alertados por Pablo Macaya que le hizo señas con la mano gritando que lo estaban asaltando. De inmediato se produjo un seguimiento por el sector norte, terminando en la comuna de Lo Espejo, donde detuvieron a dos personas, Sebastián Iturra Cerda y otro Sebastián (cuyos apellidos no recuerda), pero el vehículo era del padre del segundo. Posteriormente la víctima fue a la unidad policial a prestar declaración manifestando que le robaron, lo intimidaron con un arma de fuego y le sustrajeron dos neumáticos a un vehículo marca Kia de un cliente del taller.

Precisó que solo se recuperó un neumático que lanzaron desde el interior del vehículo en el que se dieron a la fuga, en el trayecto de la persecución. Especificó también que el señor Macaya estaba en el taller mecánico, como a 10 metros cuando sucedió el hecho y el seguimiento terminó como a los 20 minutos, cuando los individuos chocaron en una barrera de contención y ahí los detuvieron. Ambos eran de contextura delgada, uno vestía de negro y el otro estaba al volante, no recuerda mucho, eran de aproximadamente 1,65 metros de altura y jóvenes.

La víctima se percató del robo y en ese momento fue intimidado con un arma de fuego, cuando él salía de su domicilio, lo fue a encarar y fue entonces cuando otro lo intimidó con un arma de fuego. A raíz de eso, vio la patrulla de carabineros, los individuos se subieron al vehículo y ahí les hizo la señal. En la unidad policial la víctima estaba muy nerviosa, en estado de shock. Se ordenó por el Ministerio Público que se tomara declaración a la víctima, efectuar una revisión del vehículo por personal de la sección de investigación “SIP”, dar con el propietario del vehículo que participó en la persecución, el que fue entregado bajo acta. También se logró recuperar un neumático que fue reconocido por la víctima y se entregó al dueño del vehículo.

Exhibido el set fotográfico ofrecido como Otros medios de prueba N°4, en la N°1 se fijó la intersección de las calles donde se terminó el procedimiento, en Clotario Bles con Frei Montalva de la comuna de Lo Espejo. En la N°2 el vehículo que chocó con la barrera de contención que se observa debajo del vehículo. En la N°3 los daños ocasionados al momento de colisionar el vehículo cuyo propietario era el padre de uno de los acusados. En la N°4, 5 y 6 se observa desde distintos puntos de vista el vehículo destruido, mientras que en la N°7, se fijó el neumático previamente sustraído del vehículo Kia que fue recuperado.

A las preguntas de la defensa, contestó que él iba de conductor en la patrulla de carabineros y vio a una persona que se percató de su presencia, que se subió al vehículo y se dio a la fuga. No se percató si llevaba algo en las manos. En ese momento, alguien le sindicó que estaba siendo asaltado, afuera del domicilio (taller Mecánico), como a 5 o 10 metros de estas personas que estaban sustrayendo las ruedas. Les dice en la unidad

policial que *lo intimidaron con un arma de fuego*. Pese a ello, no se incautó ningún arma y nunca se observó un arma de fuego durante la persecución policial.

En definitiva, en cuanto a la sustracción de especies desde el vehículo estacionado en la vía pública, el tribunal apreció que existió plena concordancia entre la prueba de cargo y lo manifestado por ambos acusados. Todos fueron contestes en que dos individuos actuaron concertados, uno de ellos se mantuvo en el vehículo en el que se desplazaban y utilizaban como instrumento para la comisión del ilícito, que según especificaron los encausados era marca Samsung de propiedad del padre de Sebastián Valencia, cuestión que confirmó el funcionario policial Angulo Rodríguez y cuyas características se observaron en las fotografías exhibidas, así como su placa patente N°YW2251. Mientras que el otro individuo, (que según reconoció el propio acusado correspondía a Sebastián Valencia), se bajó a desmontar los neumáticos de ese vehículo con dos herramientas, una gata y una llave inglesa, ambas aptas para permitirle desprender los pernos de seguridad de los neumáticos, levantar el vehículo y sacarlos de su lugar para luego subirlos al suyo y huir con ellos en su poder. Los acusados indicaron que alcanzaron a desprender y apoderarse de dos de los cuatro neumáticos del vehículo, los del costado izquierdo que daban hacia la casa ubicada en calle Bajos Jiménez frente al número 2860. El señor Macaya en cambio, aseveró que los neumáticos sustraídos fueron los dos del costado derecho, correspondientes al costado del copiloto que se encontraba frente a su casa, cuestión que se aclaró mediante las fotografías exhibidas, N° 1, 2 y 3 del set fotográfico N°2 de Otros Medios de Prueba, en que se pudo constatar que se trató de los dos neumáticos del costado izquierdo del vehículo, costado que daba hacia la acera y por tanto al domicilio del señor Macaya. La posición del vehículo en relación a ese lugar no fue irrelevante pues el señor Macaya aseguró que él venía caminando, acercándose hacia su domicilio viniendo desde la parte del maletero del vehículo, de manera que, si éste estaba dispuesto en sentido contrario, también cambia, o debería cambiar la posición que él tenía cuando sorprendió a estos sujetos desprendiendo los neumáticos. Al respecto, los acusados y en especial el señor Valencia indicó que la persona que los sorprendió les gritó desde la reja de la casa que estaban robando y no fue que se la acercara desde la vereda como especificó el señor Macaya. Sobre el particular, el cabo Angulo expresó que según les relató éste, el señor Macaya venía saliendo de su domicilio y no llegando a él, lo que coincide con lo indicado por los acusados.

Por otra parte, la defensa demostró una contradicción en el relato de la víctima desde que, al momento de ser interrogado por los carabineros y el fiscal, tan pronto ocurrió el hecho, éste dijo haber sido apuntado con un arma de fuego al mismo tiempo que era amenazado de muerte por aquél que le apuntaba. Esa fue la proposición fáctica que fue objeto del juicio y que el Ministerio Público debía demostrar con la prueba de cargo y fundamentalmente con el relato de la víctima. Sin embargo, el señor Macaya en instancias de juicio, aclaró que no vio un arma de fuego y por ende no fue apuntado con ella mientras se le amenazaba de muerte, lo que refleja un error de percepción que pudo deberse al nerviosismo del momento, que en sus palabras reflejó al señalar que: *“se le fue la mente en blanco”*, estado de conmoción que el funcionario de Carabineros describió como de shock. Ahora bien, para entender la dinámica en que habría ocurrido esta eventual intimidación, el cabo Angulo añadió que según se verificó en su declaración en la unidad policial, cuando el señor Macaya sorprendió a uno de los sujetos sustrayendo los neumáticos, apareció otro sujeto que lo intimidó con un arma de fuego señalándole “no te acerquis o te disparo”, lo que lejos de desentrañar los hechos vino a introducir más dudas acerca de la dinámica de comisión, toda vez que el señor Macaya indicó que esa acción la ejecutó el mismo sujeto que estaba sacando los

neumáticos del vehículo que estaba bajo su custodia, mientras que el otro individuo siempre se mantuvo en el volante.

En la declaración preliminar de la víctima, tan pronto ocurrió el delito se evidenció que expresó que habría sido intimidado por un individuo mientras que él otro sostenía el segundo neumático, pero ello fue modificado notoriamente en juicio. A ello se suma que el señor Macaya expresó que el sujeto “ya iba con la segunda rueda para arriba cuando se dio cuenta de esta situación”, de modo que parece evidenciar que el sujeto que estaba en la labor de desmontar los neumáticos debía estar cargando el segundo neumático cuando ambos notaron la presencia uno del otro y eso dificultaría la capacidad de maniobra y enfrentamiento mutuo en condiciones de ejercer una intimidación y se asemeja más a lo que observó el cabo Angulo, respecto a que se subió rápidamente al auto para darse a la fuga.

Asimismo, la posición precisa del señor Macaya en relación al acusado Sebastián Valencia era importante de determinar desde que aquello pudo incidir en la real noción de las eventuales expresiones proferidas. Si bien la víctima se desdijo de haber visto un arma de fuego, cambiando su declaración previa, tampoco ahondó en cómo es que se ejecutó la supuesta amenaza, si fue de frente al sujeto, si éste efectuó algún ademán con algún objeto en su mano, si se le acercó o no mientras lo hacía, o al mismo tiempo se subía al otro vehículo sosteniendo el neumático, ni ninguna otra especificación que pudiera permitir la recreación del momento en que habría sufrido esa intimidación, compatible con la afectación de su vida e integridad física que pudiera explicar, de algún modo, por qué en primera instancia declaró haber sido apuntado con un arma, al parecer, de fuego, lo que en juicio desmintió indicando que nunca habría declarado eso.

En definitiva, en este acápite el tribunal concordó con la defensa en tanto planteó en sus alegatos finales que se trataba de un punto clave que el Ministerio Público incluyó en su acusación y debió hacerse cargo desde que el elemento de intimidación conlleva una variación de pena considerable. Se debe ser exigente en cuanto a los estándares de convicción y corroboración precisamente por la gravedad de la pena asignada al delito. La víctima partió diciendo que fue intimidada porque vio un arma de fuego, el Ministerio Público hizo fe, creyó en la víctima y acusó diciendo que uno de los imputados lo intimidó apuntándolo con un arma de fuego. Sin embargo, ese hecho no ocurrió porque la propia víctima se desdijo y señaló que nunca hubo un arma de fuego. El Ministerio Público ahora recibió la sorpresa de que no estaba el arma y se escudó en la fuerte intimidación de la víctima, que requirió un biombo incluso para declarar. La intimidación ahora recae en un dicho de uno de los dos imputados, pero se requiere más porque su representado negó tajantemente el intercambio de palabras. Señala que fue a 15 a 30 metros, una intimidación verbal, pero más allá de eso, el funcionario de Carabineros desmintió lo anterior porque dijo que estaba al lado del auto, en el taller mecánico, de manera que entonces no sabemos bien dónde estaba la víctima al momento de la supuesta amenaza. Lo declarado por el funcionario es consistente con lo que señalan los acusados, el auto estaba pegado a la casa, pegado a la vereda, muy cerca de la reja y no así con la versión de la víctima. El carabinero dijo que no vio que se lanzara un arma de fuego durante la persecución. Entonces, no hay elementos para alcanzar la convicción más allá de duda razonable, de su ocurrencia mientras se sustraían las especies. Sabemos que esto le generó problemas al señor Macaya, debió pagar las ruedas al cliente, cuestión que es relevante también y debe ser considerado.

En definitiva, existiendo discrepancias notables que no lograron ser dilucidadas en relación al elemento de intimidación en las personas, atentos a la versión proporcionada por los acusados en juicio y su plausibilidad, este acápite de los hechos no pudo superar el estándar de convicción, más allá de toda duda razonable.

Al respecto el fiscal, arguyó en sus alegaciones de clausura, que según expuso el cabo Angulo, la víctima los alertó de que estaba siendo “asaltada” y que esa expresión se diferencia claramente de un hurto. Sin embargo, fue el propio señor Macaya quien declaró en juicio que al ver a Carabineros les hizo señas y les indicó que: “*¡están robando, están robando!*”, que es distinto a “*me estaban asaltando*” o “*me asaltaron*”, como hizo notar el fiscal en sus alegaciones, lo que refleja la imprecisión del uso de dichos conceptos en forma natural por parte de las personas, en especial por el Sr. Macaya y por ende, dicha expresión no podría ser suficiente para concluir que el delito es el que se viene proponiendo por parte del ente persecutor.

Si bien la víctima perseveró en cuanto a que habría sido amenazada a través de una expresión intimidatoria que podía hacer suponerle que los sujetos que robaban se encontraban armados, esa situación fue precisamente la que se controvertió por los encausados que negaron haber ejecutado dicha amenaza, señalando que de inmediato se subieron al vehículo con los neumáticos y arrancaron con ellos en su poder. De este modo, no pudo despejarse suficientemente el punto con la declaración del cabo Angulo, quien solo dijo haber notado que al aparecer en calle Bajos Jiménez, observó un auto celeste o azul en que uno de los individuos, al ver presencia policial, se subió rápido al vehículo y había otro al volante y se dieron a la fuga en forma inmediata y que la víctima declaró haber sido intimidado con un arma de fuego.

Finalmente, el fiscal sostuvo que el estado de ánimo de la víctima y lo que indicó en el sentido que este hecho significó un evento traumático en su vida demuestra que la amenaza existió y le significó un trauma importante lo que excede con creces lo que es un simple robo en bienes nacionales de uso público. No obstante, la víctima también expuso en juicio que según le parecía: “*los derechos humanos solo protegían a los delincuentes y no a las víctimas de los delitos*” lo que refleja un prejuicio acerca de la labor que ejercen los operadores del sistema de persecución penal, una firme convicción de que los enjuiciados son erróneamente favorecidos en desmedro de los ciudadanos que trabajan honradamente, cuestión que le resta credibilidad, al tener buenas razones para extender o extremar los alcances del delito que le afectó.

DÉCIMO: Calificación jurídica y participación. Que de esta manera, los hechos que sí lograron ser acreditados a través de la ponderación individual y sistemática de los medios de prueba aportados, de manera racional, con arreglo a la experiencia, normas de la lógica y conocimientos científicamente afianzados, solo colman la descripción fáctica del delito de robo en bienes nacionales de uso público descrito y sancionado en el inciso primero del artículo 443 del Código Penal, el cual dispone que: con la misma pena señalada en el artículo anterior, se castigará *el robo de cosas que se encuentren en bienes nacionales de uso público*, en sitio no destinado a la habitación o en el interior de vehículos motorizados, si el autor hace uso de llaves falsas o verdaderas que se hayan sustraído, de ganzúas u otros instrumentos semejantes o si se procede, mediante fractura de puertas, vidrios, cierros, candados u otros dispositivos de protección o si se utilizan medios de tracción.

En efecto, resultó acreditada **la sustracción de especies muebles ajenas**, específicamente dos neumáticos del vehículo placa patente LDGT-63 que se encontraba estacionado en la vía pública, concretamente en calle Bajos Jiménez frente al número 2860 comuna de Independencia. La posesión o tenencia del vehículo y por tanto de sus partes era detentada por un tercero que resultó afectado, lo que se acreditó mediante el certificado de inscripción y anotaciones vigentes del Registro Civil, de manera que al haberse apoderado de los neumáticos en contra de su voluntad, se demuestra su ajenidad. Igualmente se estableció que para la sustracción se empleó **la fuerza**, toda vez que los neumáticos fueron desmontados del vehículo siendo desprendidos sus pernos de seguridad mediante una llave de cruz y luego despegados del suelo a través de una “gata”, herramientas manuales

que comúnmente son utilizadas para forzar los seguros, en este caso los pernos que sostienen los neumáticos a los automóviles. En este sentido, el tribunal descartó los argumentos de la defensa en cuanto a que los pernos no serían elementos de seguridad, sino simples accesorios esenciales para que el neumático ruede en el suelo y no se desprenda del vehículo. La acción de “desmontar” los neumáticos del vehículo requirió un despliegue de fuerza, en este caso de tracción manual para desunir los neumáticos desde el vehículo el que incluso debió ser suspendido en el aire a través de la gata que quedó puesta tras la huida de los acusados, por lo que en este caso se manipuló los cierros de los neumáticos y el vehículo en sí para desprenderlos de él.

Por último, **el ánimo de lucro** se condice con las características de las especies sustraídas, unidas a las máximas de la experiencia y lo aseverado por los propios acusados en torno a que se trataba de especies solicitadas en el mercado informal.

En cuanto al grado de ejecución, el delito de robo es de aquellos que la doctrina denomina como de mera actividad, en donde el verbo rector, apropiarse, comprende tanto un aspecto objetivo, la aprehensión material, como uno subjetivo, el ánimo de señor y dueño todo lo cual se estableció en este caso en tanto los acusados sacaron los neumáticos desde la esfera de custodia del poseedor, forzando sus medidas de seguridad y ejercieron un comportamiento de señor y dueño, toda vez que se dieron a la fuga con aquellas, siendo detenidos a una distancia considerable, lo que hace evidente que el delito **se consumó** ya que las especies se encontraban a su entera disposición, pudiendo recuperarse solo uno de ellos que lanzaron en el desarrollo de la persecución policial.

En suma, el tribunal concordó con la proposición subsidiaria del Ministerio Público, en orden a que se dan todos los elementos del tipo penal en análisis, que se distingue de la figura base del hurto precisamente por el uso de la fuerza en las cosas y por la ubicación concreta del bien mueble, en este caso, accesorios de un vehículo motorizado en la vía pública, es decir, un bien nacional de uso público.

Finalmente, en cuanto al grado de **participación en el delito**, tanto los acusados como los dos testigos de cargo, coincidieron en la intervención de dos individuos que concertados se movilizaban en un automóvil con el fin de sustraer neumáticos desde vehículos estacionados en la vía pública. Se determinó que uno de ellos se mantuvo en el volante para favorecer la huida con las especies en su poder, que según refirieron los encausados ejecutó Sebastián Iturra, mientras que Sebastián Valencia fue quien se bajó y ejerció fuerza para desprender los neumáticos que estaban naturalmente adosados al vehículo. Su actitud frente a la presencia de Carabineros igualmente permitió verificar su intención concertada de sustraer este tipo de especies y su plena conciencia delictiva. En ambos casos el grado de participación permite encuadrar su responsabilidad en calidad de coautores del artículo 15 N°1 de Código Penal, al haber tomado parte directamente en su ejecución, prestándose cobertura y huyendo juntos en un vehículo.

DÉCIMO PRIMERO: Audiencia De Determinación De Penas. Habiendo sido condenados ambos como autores del delito de robo en especies que se encuentren en bienes nacionales contenido en el artículo 443 inciso primero del Código Penal, recalificándose la imputación original del Ministerio Público de robo con intimidación, la pena asignada al delito es de *presidio menor en sus grados medio a máximo*, según se previene en el artículo 442 en relación con el artículo 443 del Código Penal.

Desde la comunicación del veredicto, el tribunal reconoció la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, en favor de cada uno de los sentenciados, como pretendió su defensa, toda vez que renunciando a su derecho a guardar silencio admitieron su responsabilidad, detallaron su intención delictiva, su división de funciones, expresaron cómo llevaron a cabo el delito con precisión y su versión en definitiva fue la que

se ajustó más a los datos probatorios resultantes del juicio. De esta manera, se reconoció su afán de colaborar con la acción de la justicia de manera relevante.

Ahora bien, el señor fiscal solicitó se entendiera concurrente también la circunstancia agravante de reincidencia específica, del artículo 12 N°16 del Código Penal al sentenciado Valencia González, en relación a la condena que registra en su extracto de filiación, entre otras, en causa RIT N°1.793/2021, RUC N°2.100.261.121-7, del 13° DE GARANTIA DE SANTIAGO, en que fue condenado por el delito de Robo en Bienes Nacionales de uso público en grado de tentativa y como autor del delito frustrado de hurto simple, condenado a 31 días de prisión en su grado medio y 51 días de prisión en su grado máximo, multa de un tercio de unidad tributaria mensual, con pena cumplida.

Al respecto, el tribunal no pudo concordar con el Ministerio Público en orden a su concurrencia desde que se debe verificar que dicha circunstancia agravante no esté prescrita, en atención a lo estatuido en el artículo 104 del Código Penal, lo que debe contarse desde la fecha en que tuvo lugar el hecho, fecha cierta que no consta en el documento incorporado. Frente a dicha incertidumbre no es posible acceder a su configuración.

En cuanto al sentenciado Iturra Cerda, no se invocó otras circunstancias modificatorias, sin perjuicio de mencionar que en su extracto de filiación registra, entre otras anotaciones, una condena como autor del delito de robo con violencia en grado de consumado, a la pena de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo, con libertad vigilada intensiva, por resolución de 18/01/2019 en causa RIT 8359-2018, RUC N° 1801019613-9 del Decimo Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago.

Favoreciéndoles una sola circunstancia atenuante de responsabilidad, se excluye el grado máximo asignado al delito y por ende la pena en concreto se impondrá en la de presidio menor en su grado medio. Para la determinación de la pena dentro de dicho grado el tribunal tuvo presente la extensión del mal causado desde que uno de los neumáticos no se recuperó, el costo que significó para el señor Macaya que por estos hechos debió pagar alrededor de \$400.000 al dueño del vehículo según expresó y porque los acusados se dieron a la fuga de carabineros, iniciándose una persecución policial que constituyó un peligro para la seguridad de las personas.

En cuanto a la forma de cumplimiento, no siendo procedentes penas sustitutivas en atención a las condenas anteriores que registran en sus extractos de filiación, deberán cumplirlas de manera efectiva.

Finalmente, en cuanto a las costas del juicio, se les eximirá de éstas a los sentenciados, toda vez que se encuentran privados de su libertad y fueron representados por la Defensoría Penal Pública, por lo que la ley los presume pobres para estos efectos.

Por estas consideraciones y teniendo, además, presente 1°, 3°, 7°, 11 n°9, 14 N°1, 15 N°1, 25, 30, 79, 432, 442, el inciso primero del artículo 443 y 449 inciso primero del Código Penal y los artículos 1, 2, 4, 45 y ss., 297, 340, 341, 348, 388 y siguientes del Código Procesal Penal, artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales;

SE DECLARA:

I.- Que se condena a **SEBASTIÁN ALEJANDRO ITURRA CERDA y SEBASTIÁN ALEJANDRO VALENCIA GONZÁLEZ**, antes individualizados, a cumplir cada uno de ellos la pena corporal de **3 años de presidio menor en su grado medio**, más la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como coautores del delito de robo de cosas que se encuentran en bienes nacionales de uso público, previsto en el inciso primero del artículo 443 del Código Penal, en carácter de consumado, perpetrado el día 8 de febrero de 2024, en la comuna de Independencia de esta ciudad.

II.- Las penas corporales deberán ser cumplidas en forma efectiva por cada uno de los sentenciados en el establecimiento penal que determine Gendarmería de Chile y le servirán de abono los días que han permanecido privado de libertad por esta causa, según certificación, a saber, **393 días** contados desde el día 08/02/2024 a la fecha, registrando el condenado Iturra Cerda una condena suspendida de libertad vigilada intensiva en causa RIT N° 8359-2018 del Décimo Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago.

III.- Que se exime a los sentenciados del pago de las costas del juicio.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente, para la ejecución de la pena.

Regístrese y archívese.

Redacción de la jueza Carolina Paz Escandón Cox.

RUC N° 2400165190 – 7

RIT N° 363 – 2024

CODIGO DELITO : (808)

Pronunciada por el Segundo Tribunal Oral En Lo Penal De Santiago, en sala integrada por los magistrados, Marcelo Rojas Arenas, Raúl Díaz Manosalva y Carolina Escandón Cox, los dos primeros jueces titulares de este tribunal y la tercera titular del Cuarto Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, subrogando legalmente.